

PROA
CINE

Press kit

Fundación PROA
Av. Pedro de Mendoza 1929
[C1169AAD] Buenos Aires
Argentina

-
Departamento de Prensa

prensa@proa.org
[+54 11] 4104 1044

-
auditorio@proa.org
www.proa.org

Noviembre 2014							
lun	mar	mie	jue	vie	sab	dom	
27	28	29	30	31	1	2	
3	4	5	6	7	8	9	
10	11	12	13	14	15	16	
17	18	19	20	21	22	23	
24	25	26	27	28	29	30	

UNICA FUNCION

Domingo 9 de noviembre,
18 hs.

Un hechizo contra la oscuridad

de Ben Rivers / Ben Russell

Domingo 9 de noviembre - 18 hs.



Durante noviembre, **ProaCine** presenta ***Un hechizo contra la oscuridad***, de Ben Rivers y Ben Russell. Luego de pasar por importantes festivales de todo el mundo - Toronto, Locarno, Rotterdam y Mar del Plata, entre otros - el film será proyectado en el marco del ciclo curado por el programador internacional Richard Peña.

Siguiendo a un enigmático personaje central, interpretado por el músico y performer Robert AA Lowe, ***Un hechizo contra la oscuridad*** propone un viaje de contemplación e introspección en donde el tiempo cinematográfico se diluye con melancolía y lentitud en cuadros profundos y elocuentes. Partiendo de la convivencia en una comunidad neo-hippie en un rincón de Finlandia, la película sigue al personaje hasta un solitario, aislado y salvaje paraje para finalizar con una intensa presentación en una banda de black metal en Oslo.

Oscuramente reveladora y optimista, contagiada de una espiritualidad ambigua y secular, a pesar de no seguir una trama en el sentido estándar, ***Un hechizo...*** logra capturar, en la hipnótica intensidad de los paisajes nórdicos y la transformación metafísica de un personaje, una posición indefinida en algún lugar entre el trance fílmico, el retrato y la etnografía sensorial.



TEXTOS DE CATALOGOS EN FESTIVALES

FESTIVAL INTERNACIONAL DE MAR DEL PLATA (2013)

Un hechizo... sigue a un personaje sin nombre a través de momentos aparentemente dispares de su vida. Sin mucha explicación, lo vemos en el medio de un colectivo de quince personas en una pequeña isla de Estonia, aislado en la majestuosa naturaleza del norte de Finlandia, y en un concierto como guitarrista y cantante de una banda de black metal en Noruega. **Teñida de soledad, belleza extática y un optimismo muy oscuro, esta colaboración entre Rivers y Russell es un llamado radical a la existencia de utopías en el presente. Protagonizada por el músico Robert AA Lowe (más conocido por sus intensas performances en vivo con el nombre Lichens), está en algún lugar entre la ficción y la no-ficción; es al mismo tiempo el registro de una experiencia y la experiencia misma, y una investigación sobre la trascendencia que ve en el cine un espacio de transformación.** O, en palabras de los directores mismos, "la propuesta de una aproximación dinámica y visceral a los medios contemporáneos, que se niega a sostener los límites entre el arte y el cine, y el arte-como-cine".

FESTIVAL PUNTO DE VISTA (2013)

Dame algo para ahuyentar las tinieblas. Dame imágenes que alumbren nuestro camino en la oscuridad. Dame sonidos, dame silencios, con los que ahuyentar el miedo. **Ben Rivers y Ben Russell, BR y BR, que venían trabajando cada uno a su manera sobre la posibilidad de convertir el cine en un doble camino de exploración formal y personal, una vía capaz de iluminar un mundo a ciegas, se han unido para firmar una película en conjunto que investiga sobre la posibilidad de una vida espiritual en un mundo cada vez más incrédulo.** Caminando entre la anti-etnografía experimental y el retrato somnoliento y fantasmagórico, entre la explosión del dark metal y la utopía comunitaria, y tomando como guía a un silencioso personaje en tres momentos muy distintos de su vida, BR y BR exploran las posibilidades de convertir el cine en sí mismo en otro camino más hacia lo desconocido.



A Spell to Ward Off the Darkness es un largometraje de no-ficción en tres partes que hace alusión a la obra de Jean Rouch (*Chronique d'un été*), Lisandro Alonso (*La Libertad*) y Jean-Luc Godard (*Sympathy for the Devil*), entre otros. Filmada en color en película de súper 16 mm, muestra a un único personaje de entre 25 y 30 años en tres situaciones distintas: como ermitaño en el Círculo Polar Ártico en Finlandia, como miembro indefinido de una comunidad contemporánea en Estonia y como baterista de una banda de black metal neopagana en Oslo. Juntas, las tres partes constituyen una exploración de la espiritualidad en un mundo cada vez más laico

FESTIVAL IN-EDIT BARCELONA (2014)

No hay explicaciones. Lo que ves es lo que hay, y con lo que ves puedes moldear una narrativa. Ben Rivers y Ben Russell han entregado un artefacto que no es documental ni ficción. *A Spell To Ward Off The Darkness* es un viaje espiritual. Nuestro viajante es un protagonista anónimo (el actor Robert AA Lowe) que buscará respuestas exis-

tenciales en tres diferentes escenarios y situaciones: una comuna semifallida en Estonia ("Necesitamos más fiestas. Las fiestas son Zona Temporalmente Autónoma"), la glacial soledad de los bosques de Finlandia y un concierto black metal en Oslo (Noruega); con soberbio y realista trabajo de cámara, por cierto (¡el sonido aumenta o disminuye según la posición de aquella!). **Es un mosaico de imágenes en busca de subtexto: fuegos crepitantes, crepúsculos majestuosos, soledad inenarrable, oscuro optimismo y belleza que extasia. Neopaganismo, música ensordecedora, naturaleza sin domar (nada benigna, nada pintoresca) y caminos no transitados. Es un ejercicio visual en pura utopía, húmedo como un sotobosque, ardiente como una cabaña en llamas. Lo que llena la pantalla casi se puede tocar.** El espacio que deja el viaje de nuestro hombre está sembrado de interrogantes, a ratos gritados, a ratos conversados, a menudo tan solo admirados, que esperan una línea argumental. Un vistoso conjuro para mantener los crepúsculos del alma alejados.

FESTIVAL AMBULANTE (Garbiñe Ortega, 2014)

Un conjuro para ahuyentar la oscuridad es posiblemente una de las películas más esperadas del último año para quienes nos gusta que el cine nos empuje hacia límites no conocidos. Ben Rivers y Ben Russell, dos de los mayores exponentes de ese cine que vive libre en el terreno del documental experimental, se encuentran desde su amistad y universos comunes para realizar un largometraje en colaboración. Esta película en tres partes tiene también tres escenarios bien diferenciados: una comunidad de quince personas en una isla en Estonia, la vida en soledad en la naturaleza del Círculo Polar Ártico y un concierto de black metal en Oslo. Estos espacios y sus respectivos habitantes nos ofrecen tres puntos de vista sobre los conceptos de utopía y espiritualidad en un mundo occidental cada vez más laico y descreído. **Entre la ficción y la no ficción, este filme quiere ser una experiencia en sí misma, además de un registro de situaciones concretas, creyendo que el cine es el mejor canal para la transformación.** Russell y Rivers se proponen el gran reto de realizar una obra en absoluta colaboración, tomando todas las decisiones de la realización al cincuenta por ciento, dejando sus estilos personales de lado para fundirse realmente en un solo creador con una sola visión. Estos dos artistas comparten el mismo espíritu en su acercamiento al cine: son dos exploradores que parecen de otro tiempo y así viven su trabajo, como una excusa para acercarse a lo desconocido, a lo innombrable, a la experiencia fenomenológica tal y como la entendía el filósofo francés Maurice Merleau-Ponty. Este es su último trabajo hasta el momento, **un generoso tríptico que es en sí mismo la prueba de que el cine puede ser al mismo tiempo una vivencia sensorial del cuerpo y una revelación mística inexplicable.**

FESTIVAL FICUNAM (Maximiliano Cruz, 2014)

En el inicio fue la noche. Un lago. El viento y una melodía de iniciación al mundo. Luego vino el fuego. Y con el fuego, el hombre. Un hombre sin nombre, oscuro y silencioso, sentado de cara a las llamas. El hombre en su pertinaz reflexión. El tabaco y la noche lo acompañan en esa “puesta en duda” que revela su mirada. Se impone el día en un bosque de Estonia. Mujeres y hombres, lozanos, algunos niños también retozan en el verano reverdecido, exuberante y lluvioso, sin más afán que procurarse momentos de esparcimiento. No hay rastro de actividades que remitan al ámbito laboral, ni a ningún oficio en particular, mucho menos a la procura de dinero. Reina la desnudez.

Sobresale la construcción de un domo de madera a gran escala en medio del bosque, poliedro divino sin fin preciso, cuya estructura está basada en el número Pi. Más que uno más de aquella comunidad neo-hippie, el hombre mira, y escucha; pareciera más un testigo, acaso un espía. **La cámara en 16mm de los reconocidos artistas y cineastas Ben Rivers y Ben Russell (en colaboración con el virtuoso del steadycam Chris Fawcett) no cesa en el punto de vista y su belleza: nuestro espíritu, esa sombra que transitará a pie, incluso a remo de lancha, siguiendo al hombre por escenografías naturales, oníricas en todo caso, aceptará la invitación a penetrarse con la naturaleza y lo sublime.** La víspera de su partida de la comunidad, el hombre visita el domo inacabado y, a través de una claraboya, dirige su mirada al cielo, al infinito de veras, lejos de la utopía a todas luces efímera de aquel idilio. Su paso es seguro. Consigo lleva un mensaje e intuye su transcendencia. Alcanza finalmente su destino: una ciudad construida por los hombres. La noche subsiste encerrada en un antro de black metal. Asistimos a un oscuro carnaval, primitivo y posmoderno a la vez, atendido por fantasmas —negativos de nosotros— en torno a un único fin: acortar la distancia con el absoluto.

FESTIVAL REC TARRAGONA (2013)

Dos directores, tres movimientos. Dos de los artistas más reconocidos del cine experimental retratan tres momentos del proceso vital y creativo de Robert A. A. Lowe, músico y performer, más conocido por su proyecto Lichens. Desde el plan inicial hasta el último grito, pasando por el triángulo de fuego que marca cada capítulo, A SPELL es un trip solitario para encontrarse con la naturaleza y encontrarse a uno mismo, desde una comuna de Estonia, los majestuosos bosques de Finlandia, hasta un concierto de black metal en Noruega, viajando desde el cuestionamiento político hasta la sugestión contemplativa. **Elegantemente artística y cautivado ramente exigente, se presenta como todo un reto para el espectador.** Ben Russell y Ben Rivers, en su búsqueda rompedora de fronteras entre arte y cine, nos regalan toda una experiencia sensorial y trascendente, de iniciación prácticamente mística. Un plato que no será para todos los gustos, pero definitivamente exquisito.

**FICHA TÉCNICA**

Título original: *A spell to ward off the darkness*

Directores: Ben Rivers, Ben Russell

País: Francia, Estonia / Año: 2013

Duración: 98 min

Formato: Digital

Productora: Rouge International

Co-productores: Black Hand

Cámara: Ben Rivers, Ben Russell

Steadycam: Chris Fawcett

Edición: Ben Rivers + Ben Russell

Diseño de Sonido: Chu-Li Shewring, Nicolas Becker & Philippe Ciomp

Sonido: Nicolas Becker and Philippe Ciomp

Mezcla de sonido: Gérard Lamps

Música: Veldo Tormis Queequeg (Hunt-Hendrix, Lowe, McMaster, Walter) Robert AA Lowe

Guión: Ben Rivers, Ben Russell

Actores:

Robert AA Lowe, Hunter Hunt-Hendrix, Marten Kaevats, Iti Kaevats, Merit Kask, Kadri Kontus, Taraka Larson, Nimai Larson, Iko Malikin, Leo Malikin, Polina Malikin, Marko Martinson, Nicholas McMaster Okeiko, Katri Sipiläinen, Paul Sturtz, Marie Teppart, Tuomo Tuovinen, Nick Turvey, Erko Valk y Weasel Walter.

Página oficial del film:

<http://www.aspelltowardoffthedarkness.com/>

Trailer

<https://vimeo.com/72290141>

LOS DIRECTORES

Ben Rivers (Inglaterra, 1972)

Estudió Arte en la Facultad de Arte y Diseño de la Universidad de Falmouth y dio sus primeros pasos como director en 1999. Actualmente vive en Londres, ciudad donde también trabaja. Sus películas se han presentado en numerosos festivales internacionales y han recibido varios premios; los más recientes son el FIPRESCI, el Orizzonti y el de la Semana Internacional de la Crítica en el LXVIII Festival de Venecia y el de la Fundación Paul Hamlyn de 2010. Entre sus últimas proyecciones se encuentran *Phantoms of a Libertine* (Kate MacGarry, 2012), *Ben Rivers* (Hepworth Wakefield, 2011), *Sack Barrow* (Espacio Hayward Project, Londres) y *Slow Action* (Picture This, Bristol, 2010 y Matt's Gallery, Londres, 2011). También ha presentado trabajos en el LV Festival de Cine de Londres, IndieLisboa and Punto de Vista in 2009. En julio-agosto de 2008, realizó una gira por Australia y Nueva Zelanda para presentar *We Can Not Exist in This World Alone*, realizada con el cineasta norteamericano Ben Russell.

Ben Russell (EE.UU, 1976)

Es un artista audiovisual y programador norteamericano. Sus películas, instalaciones y performances se han presentado en los más diversos espacios: un monasterio belga del siglo XIV, un edificio de la Compañía de las Indias Orientales erigido en el siglo XVII, cuarteles de policía, espacios punk, una cinemateca japonesa, escaparates parisinos, bañeras en Chicago o barcas en Viena. Ha participado en proyecciones y exposiciones individuales en el Museo de Arte Contemporáneo de Chicago, el Festival de Cine de Rotterdam, el Centro de Arte Wexner y el Museo de Arte Moderno. Ha recibido la beca Guggenheim en 2008 y el premio FIPRESCI de la crítica internacional en 2010. Hasta 2011 trabajó como profesor en la Escuela de Arte y Diseño de la Universidad de Illinois, en Chicago. Su largometraje *Let Each One Go Where He May* ganó en 2010 el Premio Punto de Vista a la mejor película.



ENTREVISTA: “PENSAR EL TIEMPO Y EL ESPACIO: ESO ES EL CINE”

Por Víctor Paz Morandeira (www.acuartapared.com)

A Spell to Ward off the Darkness es la primera colaboración entre los cineastas Ben Russell y Ben Rivers, en la que indagaron en las posibilidades del sentimiento espiritual en un mundo secular. Pudimos ver el *work in progress* de este esperado filme en la última edición de Punto de Vista, y aprovechamos la (S8) Muestra de Cine Periférico para mantener una breve conversación con ellos sobre las claves de la película.

¿Cómo trabajaron juntos a lo largo de todo el proceso, de la escritura al montaje?

Russell: El proceso de escritura fue muy fácil, porque no escribimos nada.

Rivers: Solo unas palabras...

Russell: Ninguno de los dos trabaja con guión. Para los productores, presentamos un tratamiento que tendría unas cuatro páginas.

Rivers: Fue un proyecto que surgió de hablar, así que mantuvimos un contacto continuo, en el que recordábamos sobre qué habían ido todas esas conversaciones. Compartimos todo, desde la búsqueda de localizaciones a la filmación. Mirábamos por turnos en la cámara para definir los planos, moviéndolos un poco si al otro no le gustaba el encuadre.

Eso, ¿en todo el filme?

Rivers: En la parte que se titula *Soledad*, que es la primera que aparece, en el norte de Finlandia.

Tengo la impresión de que se parece mucho a *Two Years At Sea* (Rivers, 2011).

Russell: También a *The Wet Season* (McCaffrey & Russell, 2008) o *Workers Leaving the Factory – Dubai* (Russell, 2008).

Rivers: Son planos estáticos, definidos por los dos.

Russell: Hablamos mucho desde el principio sobre cómo el filme debería ser. La forma es el contenido, y debíamos saber cómo íbamos a rodar. El estilo de cada parte ve en consonancia con lo que se narra, y eso era algo que estaba claro incluso antes de coger la cámara.

A mí me pareció que cada parte, por lo menos la primera y la tercera, estaban rodadas por cada uno de vosotros. La secuencia final tiene conexiones evidentes con *Black & White Trypps Number Three* (Russell, 2007).

Russell: Lógico, es la misma estética, yo soy el operador. Pero, no sé...

Rivers: Sabíamos que íbamos a tener una parte de la *Comuna*, otra de la *Soledad* y otra de *Black Metal*. En la de la *Soledad*, todo plano debía ser estático, y el movimiento viene en el montaje. Es algo elíptico, que sugiere un tiempo dilatado. Como en la parte de la *Comuna* queríamos filmar conversaciones, optamos por la cámara múltiple para mantenerlos libres y sueltos. También están rodados cámara en mano, así que se juega con la idea de las formas primitivas del documental, en el contexto de fil-

mar a un grupo de personas. Esta parte también debía ser elíptica, pero condensada en un período de tiempo más corto. Para la última parte, la del *Black Metal*, debía parecerse al tiempo real, meterse en el momento. Intentamos por lo tanto permanecer fieles a la toma única con 'steady cam' para meterse entre los músicos. No se trata solo de captar la experiencia del público, sino de plasmar el súmmum ('embodiment') del músico.

Son entonces tres tipos de percepciones.

Russell: Sí, tres maneras de pensar el tiempo y el espacio: eso es el cine.

Robert AA. Lowe. ¿Por qué lo escogisteis?

Russell: Hay muchas razones, pero la principal es que es un músico que cuando sale al escenario; su interpretación es muy corpórea. Transmite esa idea del súmmum que tanto nos interesaba, una manifestación de él mismo que invade el espacio.

Rivers: Cuando está en el escenario, y Ben ya lo había visto en directo... Es que solo con verlo en YouTube, ya te das cuenta de que Rob entra en un estado de trance. Y queríamos capturar eso, no buscábamos un actor.

Un trance que intenta provocar también el filme. No solo a través de las imágenes, sino de la música. ¿De dónde surge la combinación de estos elementos en el último trecho del filme?

Russell: Íbamos tras una fenomenología, intentando probar cómo el cine puede activar este tipo de presencia. Parte de la ambición es crear un momento abrumador y enteramente activo. No se busca representar la experiencia, sino producirla. Y ésta es la colisión que se produce entre algo tan potencialmente terrorífico como el black metal y todo a lo que su historia hace referencia. Realmente, se trataba de estar ahí, con la mayor cercanía posible.



Volviendo a la comuna, ¿dónde la encontrasteis? Veo algo de ficción en esa parte.

Russell: Siempre la hay.

Sí, claro, en los filmes de ambos.

Russell: Y en todo el cine. Aquí está. Una entrevista, con cámara, fotogramas, sonido... Todo es ficción, solo que en distintos grados. Pero sí, la comuna fue lo que más nos costó encontrar. Supongo que dimos con ella a través de contactos y con algo de suerte.

Y en el montaje final, hay cambios en esa parte, ¿no?

Rivers: Hay cambios, sí. Durante un tiempo, las partes estaban ordenadas de manera diferente. La comuna iba antes, ahora va en el centro. Y le quitamos cerca de 20 minutos al film.

A ver cómo suena esto. Cuando veo un nuevo filme de Ben Russell, advierto una continuidad muy evidente. Cuando veo un nuevo de Ben Rivers, más me hago a la idea de que estoy ante una obra diversa. ¿Es cosa mía o vuestras aproximaciones al cine son diferentes?

Rivers: No sé... Supongo que me exijo más que Ben (risas).

Russell: Yo siempre lo he visto al revés de como tú lo percibes.

Rivers: Supongo que los dos intentamos evolucionar, ir cambiando, incluso si de toda la obra se desprende una idea de continuidad. Esa es una de las razones por las que decidimos trabajar juntos, para obligarnos a pensar de otro modo y aproximarnos al filme de una manera que no se nos habría ocurrido a cada uno de nosotros individualmente.

Russell: Yo siempre creí que las películas que voy haciendo eran distintas a aquellas que las precedieron. Por lo menos, formalmente. Pero puede que mis filmes sean más enérgicos y los de Ben más inmersivos.



INVENTAR UNA UTOPIA

por Gerard Casau -Cinetransit.com: <http://bit.ly/1qnyalY>

Prólogo: Un lago, entre la oscuridad de la noche y las primeras luces del amanecer. El sonido del viento pasando a través de los árboles, convertido poco a poco en una composición coral, una polifonía de voces.

Primer acto: El crepitar de una hoguera. Una comuna compartida por adultos y niños. Un espacio en el que conversar, trabajar y convivir. En el que contar anécdotas y deambular desnudo.

Segundo acto: Un hombre negro, al que reconocemos del anterior acto. Remando a través de un lago (¿el mismo que vimos en el prólogo?). Adentrándose en el bosque. Habitando una cabaña. Solo. Unta su rostro con ceniza blanca y prende fuego a su hogar.

Tercer acto: Una sala de conciertos. Ahora, el hombre actúa como cantante de una banda de black metal. El público contempla, estático (¿extático?). Antes de que la actuación finalice, el hombre abandona el escenario, se dirige al camerino para borrar el maquillaje de su cara, y sale a la calle, perdiéndose en la oscuridad.

Todo lo que ofrece *A Spell To Ward Off the Darkness* (Ben Rivers y Ben Russell, 2013) se encuentra en las líneas anteriores. No hay revelación al final del camino, ni significados ocultos con los que devanarse los sesos. Un hombre deteniéndose en distintos escenarios, contemplando varias formas de habitar el mundo de manera más o menos armoniosa, ya sea solo o acompañado. Aun así, es difícil resistir la tentación de dar la vuelta a las imágenes de la película codirigida por Ben Rivers y Ben Russell para buscar capas de sentido adicionales. Es el vicio de la sobreinterpretación en el que este crítico incurrió queriendo forzar el encaje entre el filme y

Los muertos (2004) de Lisandro Alonso. El parentesco vino dado por el hecho de que ambas películas estén protagonizadas por un hombre que transita por diversos paisajes, entablando una relación de acercamiento y distancias con sus semejantes y con el entorno. Y, sobre todo, porque ambas prestan una atención meticulosa al sonido de los espacios salvajes en los que se desarrollan; una banda sonora asaltada en momentos clave por una música extrema, hiriente. Una trepanación sónica que, según el director argentino, ocurre en el interior de la cabeza de su protagonista: es el ruido que lo ofusca, el espectro de los muertos que arrastra su conciencia.

El problema de leer en paralelo *A Spell To Ward Off the Darkness* y *Los muertos* es que las relativas semejanzas de su superficie nos acaban llevando a un punto ciego que amenaza con tapar lo evidente: en la película de Rivers y Russell no hallamos la violencia que sí posee la de Alonso. Se trata, de hecho, de un trabajo rebosante de «optimismo oscuro» (esa es la expresión con que los autores definen su estado de ánimo), incluso luminoso. Es algo que porta implícito su propio título: un conjuro para ahuyentar las sombras que contempla la historia del cine como una ensoñación y como un ritual, tal y como señaló Dan Barrow (*Dan Barrow: Open Invocation*. En *The Wire* n°357, noviembre 2013 P.18-19).

La paradoja de la película reside en que, pese a pretender alinearse con una tradición fílmica mágica, está construida casi exclusivamente a partir de acciones apegadas a una cierta idea de cotidianidad: preparar una comida, leer un libro, pescar... Puntualmente, los directores se permiten realizar alguna licencia ilusionista —las chispas de una hoguera convertidas por el corte del montaje en el vuelo de unos insectos— o se recrean en anécdotas delirantes —para ilustrar la comodidad y confianza mutua que presidía la comunidad en que vivió

anteriormente, un personaje explica que él y sus compañeros tenían la costumbre de formar cadenas humanas introduciendo un dedo en el trasero del prójimo—, pero lo que predomina en ella es el peso de un tempo que avanza de manera parsimoniosa. Esto permite al espectador perderse en su deriva, si así lo desea, del mismo modo en que el personaje principal se aleja de la comuna para probar la soledad; si bien termina recuperándolo de toda distracción en el último tramo, el cual fija la atención a base de un volumen atronador y de los llamativos primeros planos del grupo blackmetalero, cuyos miembros llevan el rostro convenientemente embadurnado en corpsepaint, convertidos en feroces máscaras blancas sobre un fondo negro.

Desde esa perspectiva, el interés de *A Spell To Ward Off the Darkness* no pasaría de la limpia cosificación entre el encuadre de los espacios abiertos propios de Rivers y la idea, tan afín a Russell, de que la música en directo apela a un estado de consciencia alterado. Eso daría a la película una forma no muy distinta a la de los programas de cortometrajes con que los directores suelen presentar su obra, buscando para la ocasión algún eje temático. La utopía, esa noción que tan orgullosamente se cuelga el filme, sería entonces un simple McGuffin con el que atar sus tres segmentos, sin lograr sostenerlos del todo: eso es especialmente notorio en el primer tramo de la película, demasiado disperso como para comprender el funcionamiento de la comunidad que pretende retratar. El aspecto más problemático de *A Spell To Ward Off the Darkness* sería, de hecho, que todo en ella parece responder a un diseño trazado de antemano, hecho de tres conexiones algo caprichosas: las utopías, obviamente, la fascinación por los paisajes del norte de Europa (la película transcurre en Estonia, Finlandia y Noruega) y la tentación de coquetear con los extremos musicales. La superficialidad de este mapa de relaciones queda resumida en el cierre del segundo acto, que muestra la cabaña del protagonista ardiendo; un intento de guiñar el ojo a los incendios de iglesias que dieron fama al black metal y que anticipa la siguiente secuencia (pese a todo, la imagen posee la belleza mesmerizante propia de todo plano que incluya una casa en llamas).

La ingenuidad con que la película despliega su entramado conceptual acaba siendo redimida por la afinidad que encuentran los directores para potenciar no tanto aquello que separa sus respectivas personalidades como la zona en que convergen sus miradas: la deliberada traición del registro documental, que introduce su cine en una zona mucho más incierta. Si en *Two Years At Sea*, Rivers quiso incluir en las rutinas del músico folk Jake

Williams una serie de ensoñaciones que no se distinguían de lo real, en *Black and White Trypps Number 3* Russell filma al público de un concierto de Lightning Bolt como si se tratara de una colectividad poseída por una fuerza superior. Curiosamente, y a pesar de su carácter de hechizo, *A Spell To Ward Off the Darkness* no llega a la ambigüedad por la vía de lo fantástico, sino por un procedimiento mucho más elemental, basado en la elección del sujeto que se decide colocar en plano.

El hombre que pasaría por el protagonista del filme es el músico Robert A.A. Lowe, más conocido por el alias de Lichens. En sus conciertos, Lowe ejercita una suerte de drone vocal, al proyectar el sonido de una voz sin lenguaje en el tiempo. Su arte habría encajado bien en la película (así lo demuestra el prólogo), pero Rivers y Russell descartan mostrarlo en acción y lo obligan a permanecer en silencio, realizando acciones que no le son propias, como convivir en una comuna (que comparte con otros músicos, como Taraka y Nimai Larson de la banda Prince Rama) o aislarse en el corazón del bosque. Finalmente, los directores le dan la oportunidad de subir a un escenario, pero para practicar un género que le es también ajeno, el metal, para probar cómo suena su garganta al lado de los instrumentos de Nicholas McMaster (Krallice), Hunter Hunt-Hendrix (Liturgy) y Weasel Walter (The Flying Luttenbachers). De esta forma, Lowe aparece en la película como una figura que se encuentra a medio camino entre su persona real y un personaje ficticio.

Uno vuelve a pensar entonces en *Los muertos* y en la forma en que el asesino de la ficción se alimentaba de los gestos y de las habilidades del hombre que lo interpretaba, Argentino Vargas; entonces se da cuenta de que quizás su intuición no iba tan errada al conectar *A Spell To Ward Off the Darkness* con el cine de Lisandro Alonso. Tanto en la una como en la otra existe el deseo de emprender un viaje junto a una persona, el actor, llevándolo hasta un lugar que jamás habría conocido si no fuera por el cine. Esa es, en el fondo, su intervención, su magia: inventar una imagen, una situación que no existía hasta entonces. La comuna del filme es ficticia, pero sus integrantes estuvieron conviviendo antes y durante el rodaje; acostumbándose los unos a los otros, adoptando rutinas y repartiendo tareas. Tampoco existe el grupo de metal en que interviene el protagonista, pero es innegable que cuando los músicos tocan juntos, están produciendo algo real. Pequeñas utopías que la cámara crea al pronunciar su conjuro, haciéndolas visibles por un instante, antes de que la oscuridad las vuelva a atrapar.



RESEÑAS INTERNACIONALES

PHOTOGENIE. In Search of Utopia: Slowness and the Everyday in Two Years at Sea and A Spell to Ward off the Darkness, por Maria Palacios Cruz

<http://bit.ly/1tXb80v>

CINEMASCOPE. Shine a Light: Ben Rivers and Ben Russell's A Spell to Ward Off the Darkness, por By Michael Sicinski.

<http://bit.ly/1dOHJQ9>

INDIEWIRE. Locarno Film Festival Review: Free Love Commune Chatter and Heavy Metal Define Ben Rivers and Ben Russell's Lyrically High-Minded 'A Spell to Ward Off the Darkness', por Eric Kohn.

<http://bit.ly/1dOHJQ9>

VARIETY. Film Review: 'A Spell to Ward Off the Darkness'. Two experimental filmmakers collaborate on this fervently non-commercial triptych, por Ronnie Scheib.

<http://bit.ly/1x3JVdr>

SLANT MAGAZINE. A Spell to Ward Off the Darkness, por John Semley.

<http://bit.ly/1dGPb08>

TINYMIXTAPES. A Spell to Ward Off the Darkness, por Lorian Long.

<http://bit.ly/1qnyveA>

THE WIRE. A Sonic Reading of Visualised Space: A Spell To Ward Off The Darkness, por Philip Brophy.

<http://bit.ly/1qBMVtF>

FILMMAKER. TIFF 2013: Ben Rivers and Ben Russell's A Spell to Ward Off the Darkness, por Mike Ryan.

<http://bit.ly/1sdfvjF>

FANDOR. Drifting States, por Michael Sicinski.

<http://bit.ly/10i5Q3L>